



## Dossier: Serie Años Cruciales

### Presentación

**Laura Sánchez**

*Universidad de Buenos Aires / Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González*  
*lausanchez@gmail.com*

**Griselda Isabel Sotelo**

*Universidad de Buenos Aires - Instituto de las Culturas*  
*griselda.sotelo@gmail.com*

*Fecha de recepción: 28/05/2025*  
*Fecha de aprobación: 1/06/2025*

*“...el mundo (...) necesita más que nunca a los historiadores, especialmente a los escépticos”<sup>1</sup>.*

**A** inicios de la década de 2020, un meme circuló en distintas versiones que se podrían sintetizar en una idea básica: “estoy harta de atravesar momentos históricos”. Probablemente nacida en la pandemia, la frase remitía a la ansiedad *millennial* que provocaba la conciencia angustiante de estar viviendo un *año interesante* pero no por eso menos terrible. El meme volvió a viralizarse ante otros episodios significativos de

---

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm, *Años Interesantes. Una vida en el siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 2003), 374.

este lustro: la guerra entre Rusia y Ucrania, la muerte de Diego Armando Maradona, el ascenso vertiginoso de la ultraderecha en Argentina, entre otros acontecimientos. Sabemos que estamos viviendo tiempos cruciales, aunque aún no tengamos en claro cuál será la fecha que marcará una bisagra entre una época y otra.

Para los historiadores, las cronologías y las periodizaciones son un insumo, una herramienta: los acontecimientos son importantes para enmarcar el inicio y el fin de “algo”, siendo ese algo nuestro recorte de investigación. En los títulos de los libros de historia que aparecen reseñados en los diferentes números de *Rey Desnudo*, los años son por lo general el marco que da cuerpo a un contenido, a una problemática, a un proceso. El dossier que presentamos en esta ocasión, en cambio, se concentra en una colección de libros cuyos títulos son años.

*Años Cruciales* se llama la serie editada (en papel y en e-book) por la Universidad Nacional de General Sarmiento en la que distintos profesionales fijan sus miradas y concentran sus esfuerzos en un año particular, considerado decisivo en la historia argentina. El dossier que aquí presentamos contiene comentarios bibliográficos de los primeros cinco libros publicados de la colección (que promete once más): 1776, 1810, 1831, 1969 y 1983. Antecede a estas reseñas la desgrabación de la presentación de tres de estos libros, realizada en agosto de 2024 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, un evento que contó con la participación de Ernesto Bohoslavsky (editor de la colección), Alejandra Pasino (directora del departamento de Historia en dicha casa de estudios), Lucas Rebagliati (autor de 1776), Fabio Wasserman (autor de 1810) y María Elena Barral (autora de 1831). Dicha desgrabación fue corregida por los participantes, pero se respetaron en ella las marcas del formato oral y relativamente informal en que se dio la charla: no fueron conferencias magistrales ni presentaciones leídas.

La apuesta de *Años Cruciales*, creemos, ha salido hasta ahora claramente ganadora. En tiempos de destrato —en realidad de un abierto ataque— al conocimiento, a las ciencias y a sus productores ¿qué mejor que responder con divulgación histórica de alta calidad y rigor académico? Eso es lo que consiguió el seleccionado de historiadores especializados en diferentes áreas y períodos, de universidades de todo el país, encabezados/dirigidos por Ernesto Bohoslavsky.

Tanto esta serie como el dossier que incluimos en este número 26 de nuestra revista son producto del trabajo conjunto de un enorme sistema de producción de conocimiento: los autores, profesionales formados en las universidades nacionales y actualmente investigadores y docentes; los editores y la propia editorial, también parte del mismo ecosistema; los comentaristas, críticos y rigurosos; la propia propuesta de *Rey Desnudo*, fruto del trabajo de compilación, edición, corrección y publicación; el público, diverso e interesado, los lectores en quienes confiamos (como dice Wasserman en su presentación) para que puedan apropiarse de los libros, de las ideas y de las discusiones.

Nada de todo esto existe en el vacío y a ese vacío nos enfrentamos: a la incógnita sobre nuestro futuro. En todas las épocas existió esa incógnita. En esta, nuestra época, donde las luchas se atomizan, donde las explosiones son individuales, donde los cerebros se fugan, donde buscamos “fingir demencia y seguir” como forma de autopreservarnos, también nos llama. Volviendo al me me al que hacíamos referencia al principio: sabemos que los acontecimientos de este turbulento transcurrir del siglo XXI nos tienen agitados, agotados y muchas veces perplejos. Queda en nosotros (un “nosotros” como suma de individualidades, pero también como colectivos de profesionales, investigadores, docentes, estudiantes) decidir cómo actuar. Volver al pasado y, a partir de la lectura, la escritura y la discusión sobre él, tomar de nuevo la palabra.